

mayor en las aulas. Y no sólo por lo que se refiere a la literatura escrita, pues sus posibilidades orales constituyen todo un filón que debe ser explorado en la clase de literatura. Ha habido momentos en la historia de la humanidad en que, siendo la población mayoritariamente analfabeta, las ficciones orales servían para configurar la cosmovisión de generaciones y generaciones. Incluso una obra hoy tan libresca para nosotros como el *Quijote* se leía con frecuencia en voz alta en el siglo XVII y era apreciada incluso por quienes no sabían leer ni escribir. De esa memoria de las pasadas generaciones debemos dar también testimonio en clase de literatura, rehaciéndola y perpetuándola mediante la creatividad.

NOTA (para saber más):

El escritor italiano Italo Calvino, de quien ya hemos «adaptado» una de sus obras en clase, publicó en 1979 *Si una noche de invierno un viajero*, novela un tanto atípica. En ella, un escritor intenta escribir una ambiciosa novela, pero cada vez que tiene el primer capítulo terminado surge alguna circunstancia imprevista que lo obliga a empezar todo de nuevo, escribiendo otro primer capítulo y otra novela totalmente diferente.

Con ello, Calvino hace un sutil juego mediante el cual nos muestra que en una novela es posible escribir, potencialmente, todas las novelas. Su libro no es tanto el argumento en sí como los diversos argumentos susceptibles de ser desarrollados que apunta.

¿Nos atreveríamos nosotros, los lectores, a continuarlos? Buena parte de las modernas prácticas docentes pasan por ese juego.

Nota final: esta parte del Tema 3 se corresponde con la presentación *Orientaciones metodológicas para la educación literaria actual*, disponible tanto en la página web de la asignatura como en la WebCT.

2.2. La lectura en la escuela

Lo empezaremos a escuchar en torno a los 8 o 9 años de edad en nuestros alumnos, e incluso puede que mucho: «a mí no me gusta leer». Tras un proceso de rápido desarrollo y de apetito, hasta voraz, por el placer de escuchar historias, tras un periodo de extraordinaria receptividad hacia la literatura, a esa edad muchos niños comienzan a

ser conscientes de que tal vez puedan llegar a fracasar académicamente. La lectura en ese momento, se convierte en todo un síntoma de la imposición del sistema educativo sobre la voluntad del individuo. ¿Qué hacer, por tanto, como docentes que deben lidiar con esa realidad? Aquí propondremos una serie de ejes de actuación.

2.2.1. *Fomento de la lectura*

El fomento de la lectura es necesario, pero no todo lo que concierne a este aspecto estará siempre en nuestra mano. Para poder ser llevado a cabo conviene que le sean destinados recursos, que no se descuide la formación lectora de los maestros y otros mediadores y, sobre todo, que se incremente la presencia de la lectura literaria en la escuela. Es en este último aspecto donde sí podemos intervenir y, a partir de ahí, tener en cuenta los siguientes principios:

- a) *La lectura es un aprendizaje social y afectivo.* Tan social que se trata de una disciplina en la que se requiere que el docente comparta su entusiasmo por ella. En la escuela actual, insistamos, no se trata tanto de llegar al esclarecimiento del significado correcto mediante el tutelaje del profesor como de compartir la construcción del significado y las conexiones que los libros establecen entre ellos (lógicamente, serán más cuanto más implicado esté un grupo en descubrirlas).
- b) *Leer requiere esfuerzo.* Aunque es difícil, debemos hacer cuanto podamos por incorporar al tiempo escolar disponible la lectura solitaria y autónoma, que no es precisamente una actividad exenta de esfuerzo, sino una que requiere de un alto nivel de concentración y exigencia. No obstante, estas rutinas han de complementarse con la creación de espacios –volvamos a insistir en la bondad de los clubes de lectura– capaces de integrar la lectura escolar y familiar.
- c) *La lectura literaria requiere desmontar cierto discurso social contrario a ella.* Oiremos muchas veces que hay quien prefiere la película o navegar por internet, donde también se lee y mucho, a vérselas con un libro. Desde el principio conviene, por ello, que deslindemos claramente las fronteras entre discursos literarios y no literarios subrayando la singularidad de los primeros. O, dicho de otra manera: ver una película *no es* el equivalente a leer un libro, sino una experiencia totalmente distinta en la que se ponen en juego otro tipo de

capacidades. Eso no significa que reforzar las capacidades interpretativas del texto escrito no nos ayude a comprender mejor los llamados *media*, pero debemos reivindicar el papel singular de la lectura literaria como una disciplina que nos proporciona –insistamos que con esfuerzo– una especial amplitud de miras.

- d) *Establecer un corpus es importante.* Un *corpus* de textos, es decir, un conjunto bien establecido de ellos a partir del cual trabajar la lectura literaria, no tiene necesariamente por qué ser un *corpus* de autores clásicos. Cualquier estudiante de un Grado en Educación Primaria cursa hoy asignaturas de literatura infantil y juvenil, cualquier usuario de una biblioteca pública sabe que en ella puede encontrar asesoramiento al respecto, y por tanto no tendremos excusa a la hora de guiarnos por las indicaciones que ofrecemos en el punto 2.1.2 de este mismo tema.

2.2.2. Planificación escolar

Mediante ella procuraremos dar a los niños la posibilidad de vivir por un tiempo en un entorno poblado de libros. Buscaremos siempre formas de organización que favorezcan la lectura literaria, pues precisamente el modelo clásico de la lección magistral no siempre ha servido para despertar vocaciones lectoras.

De especial utilidad resulta el enfoque por proyectos. Podemos hacer una propuesta de producción, tanto oral como escrita, con una intención comunicativa. En ella nos plantearíamos *qué* y para *quién* se va a leer y escribir y *qué* se va a aprender. Por ejemplo, más que dar una clase teórica sobre las fábulas, podemos complementar la lectura de fábulas, comentadas en grupo, con la elaboración de una pequeña colección de ellas, en cuyo proceso de escritura vayamos poco a poco descubriendo por nosotros mismos las convenciones de este género.

2.2.3. Planificación de los espacios de lectura de las obras

Todos los aspectos que aquí mencionamos, en suma, deben estar recogidos en la programación: definiremos claramente cuáles son los objetivos que perseguimos, cuáles son los ejes que guiarán el proceso de enseñanza/aprendizaje de la lectura literaria, qué *corpus* de lecturas vamos a seguir y qué tipo de actividades vamos a realizar.

Para ello, una vez más, hay que facilitar la integración de la lectura personal y extensiva de las obras en espacios en los que el significado pueda ser construido colectivamente. La biblioteca de aula, sobre la que ya hemos reflexionado a fondo, puede sernos de gran ayuda a este respecto, pero sobre todo se trataría de propiciar un espacio que no intente forzar la lectura confinándola en los espacios tradicionales, rígidos y lineales. De la misma manera que el tiempo de la lectura, cuando es significativo, es difícilmente medible y parcelable en horas (como, sin embargo, se pretende que sea el tiempo escolar), el espacio no puede estar tampoco sometido a las restricciones habituales. Propiciar interpretaciones compartidas en un espacio donde, no obstante, tenga también cabida la intimidad que requiere la lectura extensiva es uno de los retos que tendremos invariablemente que encarar.

NOTA (para saber más):

La prestigiosa editorial mejicana Fondo de Cultura Económica, que goza de amplia presencia y aceptación en España, tiene una colección (ésta) dedicada a la lectura literaria en la escuela.

¿El nombre de la colección? «Espacios para la lectura». En ella, por ejemplo, han publicado sus trabajos autores como Aidan Chambers, quien ha reflexionado con tino acerca de la necesidad de construir ambientes propicios para el desarrollo lector de los niños. Véase, por ejemplo, su importante libro *El ambiente de la lectura* (México, Fondo de Cultura Económica, 2007).

Nota final: esta parte del Tema 3 se corresponde con la presentación *La lectura en la escuela*, disponible tanto en la página web de la asignatura como en la WebCT. A pesar de que constaría de un tercer apartado sobre literatura oral, y teniendo en cuenta que ya hemos hecho un taller sobre dicha materia, daremos por concluido nuestro tema aquí.